

## LA ESCRITURA DE SIMONE DE BEAUVOIR COMO PROYECTO GLOBAL<sup>1</sup>

*Olga Grau Duhart*  
Universidad de Chile  
ograu\_2000@yahoo.com

*Mi vida sería una hermosa historia que se volvería verdadera a medida  
que yo me la fuera contando*

Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*

### RESUMEN / ABSTRACT

El artículo señala algunas de las propiedades de la escritura de Simone de Beauvoir, escritura que, si bien adopta diversos registros, condensa su preocupación filosófica de afirmación plena de la existencia y del *llegar a ser* a partir del ejercicio de la acción de escribir. Uno de los conceptos clave del existencialismo es el de proyecto, que en su caso particular se resuelve globalmente como escritura, movida, en particular, por la pulsión de comprensión del mundo y de la manifestación de una voluntad emancipatoria. La escritura de Simone de Beauvoir es medio y fin para el cumplimiento de su proyecto esencial de saber y comprender el mundo y actuar en él.

PALABRAS CLAVE: proyecto global, existencialismo, emancipación, escritura, literatura.

<sup>1</sup> Texto presentado en el Congreso Internacional Iberoamericano de Filosofía, 6 de noviembre, que hace parte de los resultados del proyecto Fondecyt Regular N° 1100237 “Filosofía, literatura y género: la escritura de Simone de Beauvoir”, del que he sido investigadora responsable.

*The article points out the qualities of Simone de Beauvoir's writing. A writing which, although it adopts several registers, it concentrates its philosophical preoccupation in its full affirmation of the existence of the act of "to become" starting with the exercise of the act of writing. One of the main concepts of existentialism is the project, and in her particular case it is globally resolved as writing, specially moved by the pulsating comprehension of the world and the manifestation of an emancipatory will. Simone de Beauvoir's writing is a means and an end for the completion of her project of knowing and understanding the world and acting in it.*

*KEY WORDS: global project, existentialism, emancipation, writing, literature.*

En este texto me propongo dar cuenta de algunos rasgos de la particular relación que se da entre filosofía y literatura en la escritura de Simone de Beauvoir, relación que tal vez resiste a entenderse bajo la figura del diálogo y nos inclina más bien a entenderla como entramado articulante de distintos órdenes de discurso: como trama de un lenguaje que efectúa ciertos movimientos productivos de subjetividad reflexiva, en el modo del ensayo, la ficción, las memorias, el diario, el epistolario. Sus soportes heterogéneos despliegan una voluntad de ser, un afán que se determina tempranamente a través de una escritura que encarnará insistentemente su talante emancipatorio respecto de normas, hábitos, prejuicios e ideas burgueses. Los *Cuadernos de juventud (1926-1930)* serán los primeros testimonios de ese temple y de los inicios de un proceso de autoafirmación y liberación de sí misma, del que se da cuenta de manera más extensa en las *Memorias de una joven formal*. Éstas han estado precedidas por su ensayo *El segundo sexo*, obra que interroga la condición de la mujer en una cultura androcéntrica patriarcal, la que revisa históricamente desde fuentes diversas, y que constituirá un texto fundamental para el feminismo contemporáneo.

La escritura será entendida por Beauvoir como su "proyecto global" o proyecto esencial, como actividad central de su existencia vinculada estrechamente a su curiosidad, a su amor por la vida, a la urgencia de comprensión del mundo en su contingencia y en su necesidad; en suma, como voluntad de afirmación de sí en su devenir. Beauvoir se planteó en 1929 consagrarse a una "obra" con una "asombrosa seguridad anticipatoria" lo que "constituirá el fundamento, el eje y el proyecto esencial de su vida" (Sallenave 208-209). El núcleo fundamental de este proyecto será, en definitiva, su propia existencia: será ella misma la materia de su producción de escritura, el "yo" como lugar privilegiado de conciencia del mundo.

Importa en el proyecto *lo propio*, entendido como aquello que se realiza a partir de la acción que se ejecuta. Como la relación con las cosas no está definida de antemano, solo es propio aquello a lo que le damos sentido a través de la acción. Si el proyecto de Beauvoir es escribir su relación con el mundo, ése se cumple en el acto mismo de escribir; en la actualidad de la escritura. En conformidad con ello, puede entenderse la obsesión de escribirse a sí misma a través de toda su vida, desde los *Cuadernos de juventud* a *La ceremonia del adiós*: Beauvoir se constituye, se hace dueña de sí, soberana de sí en tanto escribe. En la proximidad de esa escritura con su condición de sujeto existente se da un compromiso y una relación estrecha entre escritura y vida, una vida que permanentemente se proyecta hacia un trascender la situación en el ejercicio de la libertad en tensión con ésta, sobrepasando los límites impuestos por el pasado. Su relación con el pasado es la afirmación de un presente que coincide con la fuerza y apuesta por un proyecto global: su escritura, que enlaza medio y fin.

Cabe la pregunta de cómo entender el proyecto global de la escritura de Simone de Beauvoir. ¿Puede entenderse el sentido global de su escritura como una escritura feminista? Quienes saben de sus diferencias iniciales con el feminismo, expresadas en la Introducción de *El segundo sexo*, que la llevan a establecer un lugar diferenciado de enunciación respecto de ése, podrían inclinarse a afirmar que el proyecto global de Simone de Beauvoir no es feminista. Respecto de esto, tal vez podríamos hacer algunos alcances y para ello quisiera parafrasear aquel análisis que hiciera en su tiempo Louis Althusser con respecto a diferenciar entre *instinto de clase* y *conciencia de clase*, y ver de qué manera puede servirnos esa distinción, con los términos traducidos a nuestros propósitos, para entender aspectos de la obra escrita de Simone de Beauvoir. Para ello requerimos sustituir el término “instinto”<sup>2</sup> por “sensibilidad”, para hablar de “sensibilidad feminista”, en lugar de “instinto feminista”, entendiendo esta sensibilidad como la capacidad individual de percepción de los límites impuestos a la vida de las mujeres y el ánimo de subversión de tales límites. Y traduciremos “conciencia de clase” por “conciencia feminista”, entendiendo por esto una conciencia que se genera

<sup>2</sup> El concepto instinto está muy asociado a un comportamiento determinado por la dimensión biológica del cuerpo, que en el caso de la vida humana necesariamente hay que problematizar, tal como lo hemos hecho, por ejemplo, las feministas respecto del llamado “instinto maternal”.

en torno a una visión política de las mujeres como grupo social excluido y que se vincula estrechamente a los intereses y voluntad de emancipación que éstas tienen.

Puestas las cosas de esa manera, podríamos afirmar que en Beauvoir existió una sensibilidad feminista desde muy joven, una disposición a la afirmación de sí en la condición de mujer con voluntad emancipatoria. Sin embargo, esta sensibilidad no la hizo tener una conciencia feminista afín a esa sensibilidad y sentirse próxima a las mujeres, despreciándolas más bien al ver en ellas su incapacidad de independencia frente a los hombres. En una entrevista con John Gerassi, afirma: “Lo grave es la tendencia que tenía yo de despreciar a esas mujeres incapaces, mental o financieramente, de dar muestras de independencia frente a los hombres. En realidad, pensaba, sin confesármelo: si yo puedo, las demás también” (Sallenave 144)<sup>3</sup>. Beauvoir fue criticada por muchas feministas que veían en la construcción de los personajes femeninos de su novela *La mujer rota* una imagen patética y grotesca de las mujeres, y la considerarán como una novela pesimista. Sin embargo, en los mismos textos de Simone de Beauvoir encontramos indicios que nos permiten una comprensión no pesimista de la novela *La mujer rota*, en el sentido de ver en esa obra una escritura de interpelación a las mujeres respecto de un modo de vivir en la mala fe sus propias existencias y de ponerlas ante sí mismas, reclamándoles una acción emancipatoria. *La mujer rota*, hace eco, a mi juicio, de algunas consideraciones críticas que la filósofa desarrolla respecto del amor en el capítulo “La enamorada” incluido en su obra *El segundo sexo*, donde afirma que el amor ha sido una modalidad de sujeción de la mujer y que debe ser subvertida. A mi modo de ver, la escritura de *La mujer rota* implica a la lectora fuertemente invitándola a hacer un proceso de liberación y a encontrarse en la soledad que supone una posible decisión auténtica en el ejercicio de la propia libertad. La novela no entrega la solución, la respuesta; ofrece una experiencia imaginaria, envolvente, que desafía a quedarse en vilo para allí encontrar un posible camino de asunción de la existencia de manera autónoma.

La particularidad en que vive su existencia Simone de Beauvoir la hace sentirse una “privilegiada”. Así lo afirma en *El segundo sexo*, cuya

<sup>3</sup> Sallenave cita a Claude Francis y Fernand Gotier, *Les Écrits de Simone de Beauvoir*, París Gallimard, 1979, p. 548. [Simone de Beauvoir, traducción de Nuria Lago Jaraiz, Barcelona, Plaza Janés, 1987].

escritura será el ejercicio radical para su propia liberación y de convite a la emancipación de las mujeres. Su sensibilidad feminista se traducirá más tarde en una conciencia y una práctica feministas que conlleven una mayor radicalidad en sus posiciones y que la harán participar en manifestaciones y acciones políticas de mujeres identificadas con el feminismo. Matizará incluso la propia percepción de sí misma refiriéndose a su pasado como vivido desde una condición de “mujer-coartada”, considerada como una mujer excepcional por los hombres de su medio intelectual, lo que le halaga y acepta gustosamente. En una entrevista que le hiciera A. Schwarzer en 1983, aunque reconoce haber apenas sufrido la opresión sustraída de las principales fuentes de opresión como son la maternidad y la vida doméstica, declara: “Las mujeres hoy se niegan a ser mujeres-coartadas, como lo era yo. Tienen razón, hay que luchar. Lo que me han enseñado en líneas generales es una actitud de vigilancia. Que no se debe dejar pasar nada. Incluso las pequeñas cosas, el sexismo al que estamos tan acostumbradas” (Pardina 348)<sup>4</sup>.

Aunque podamos reconocer el talante feminista en la escritura de Beauvoir, puede ser simplificador reducir el proyecto global de la escritura de Beauvoir en una traza feminista dominante. Y, en ese sentido, podemos hacernos nuevamente otras preguntas: cuál es el resorte de la escritura de Simone de Beauvoir; cuál el punto de inicio de la hebra de su madeja; dónde hallar su origen. Si pensamos que toda escritura inicial se vincula de algún modo, inevitablemente, a un gesto narcisista, de contemplación de sí a través de la propia escritura, la de Beauvoir se retrotrae claramente a sus *Cuadernos de juventud*, diario sostenido en sus años juveniles. Se dispone a impregnar el papel con la tinta fresca de su presente, dibujándose a sí misma traducida en letras, aquellas que fascinaron siempre a Beauvoir en su misterio. En *Memorias de una joven formal*, nos refiere el momento de aprender a leer, en que la letra *ch* le hizo comprender lo que era un signo, una clave para entender el lenguaje y su dominio, la comprensión de un signo que reenviará a todas las otras letras a su inteligibilidad. Entró al lenguaje escrito como a un misterio que revela acontecimientos insospechados. Y ese momento del descubrimiento de los signos, que recuerda como algo decisivo en su vida, lo inscribe como

<sup>4</sup> A. Schwarzer, “La femme révoltée”, en: *S. de Beauvoir aujourd’hui*, Paris, Mercure de France, 1984. Traducción de la edic. alemana de 1983, pp. 40-41. Citado por María Teresa Pardina, *Simone de Beauvoir, una filósofa del siglo XX*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1998, p. 348.

algo que deviene el núcleo constitutivo del sentido de su proyecto de vida: leer y escribir, como formas de la comprensión del mundo.

Qué desata en ella la escritura. Cuál su detonante. ¿La mueve la angustia de la desaparición, del ‘nunca más’ de las cosas del mundo que se nos dan en un momento preciso de la existencia? Recordemos que para Beauvoir escribir es arrancar el *esplendor de la vida al tiempo y a la nada*. ¿Es la escritura de Beauvoir, después de todo, una escritura melancólica? ¿Es su sentimiento de extrañeza o la resistencia a la muerte su pulsión de escritura? ¿O es más bien una escritura impregnada de voluntad de ser, de devenir, de constitución de sí misma?

Si bien es difícil dar cuenta del sentido original que pudiera desatar la escritura de Beauvoir, aun apoyándose en los propios enunciados presentes en sus escritos, podemos reconocer algunos rasgos en ella: la pasión por lo absoluto, por la trascendencia; el deseo de inmortalidad y de existir para los otros, que se traduce en su escritura como habla de sí misma de manera predominante. La ‘prolongación’ de sí a través de la escritura y no a través de otra existencia es lo que la moviliza. En *La plenitud de la vida* examina las razones de su rechazo al matrimonio y afirma que con Sartre no tenían interés en prolongarse en otra existencia. Sentirá respecto de la escritura lo mismo que por Sartre: son y serán definitivos, irrenunciables, permanentemente ligados a su acción, a su actuar. Muerta Zazá, su amada amiga y terminado su amor por Jacques en la temprana juventud, su devenir será emprendido en la articulación escritura y existencia cercanas a Sartre y sentirá el salvarse de aquello que considera un *destino fangoso*.

Beauvoir logra hacer un paisaje de sí misma a través de la escritura, constituir un dominio, un territorio escritural. Beauvoir escribe contra el tiempo, contra la mortalidad de su existencia: existe en lucha contra la muerte. Su biógrafa Danièle Sallenave se inclina a pensar que Beauvoir antes de encontrar el futuro en la filosofía existencialista, “puso en el centro de la vida “el proyecto”: proyectarse es su palabra favorita y cuando no puede hacerlo se derrumba. Su mundo es un mundo de acción, es el mundo de la acción. Es la única manera de realizarse ‘auténticamente’”. En ese sentido, coincido con la biógrafa en que el pensamiento de Beauvoir está marcado por el esquema de la Ilustración en el sentido que la humanidad sigue una “larga marcha” que la llevará a escapar de las tinieblas, de la nada, hacia el “futuro” (Sallenave 199-200).

Beauvoir no deja de estar influenciada por la idea de proyecto de desarrollo que ha imperado en nuestras concepciones del tiempo occidentales, especialmente

a partir de la modernidad. Se espera, desde esa concepción del tiempo, el incremento, el aumento de la experiencia hacia un logro superior, la conquista de un estadio indicativo de un proceso que sin restar el valor al presente lo instala para ser recogido como memoria del movimiento trascendente de la existencia. La afirmación de la trascendencia rige su escritura.

Podríamos recorrer vertientes diversas como posibles génesis del sentido que Beauvoir le atribuye a su escritura, que las encontramos en momentos de sus prolíficos textos memoriosos. En una de esas vertientes es posible aludir a una imagen a la que recurre Beauvoir en un momento de sus memorias, que podríamos considerar como un momento de epifanía en la visión de ella misma como existencia proyectada en la escritura: su identificación con la imagen de la encina.

En *Memorias de una Joven formal*, relata un momento en que tendida en el prado y en la contemplación de una encina, piensa que será como ella. Sallenave se refiere a ese pasaje: “Sobre el prado en el que la joven se ha tumbado y los miles de millones de briznas de hierba que lo componen, domina majestuosamente una encina. “Seré como ella”, piensa. No por la excepcional calidad de su “ser”, sino por la magnitud de su proyecto. Ha “elegido escribir”, pues solo la escritura le permitirá ser su “propia causa” y su “propio fin” (Sallenave 61)<sup>5</sup>.

Me parece muy significativa la imagen de la encina como identificación de sí misma: un árbol que se caracteriza por su grandeza, su perdurabilidad, la que puede alcanzar los ocho siglos, frondoso en sus hojas perennes, de madera imputrescible. Árbol sagrado entre los celtas, y árbol bajo el cual se firmaban tratados que se esperaba perduraran en el tiempo<sup>6</sup>. En las culturas europeas mediterráneas ha tenido un potente valor simbólico, sumándose a los árboles míticos significativos que existen en diversas culturas. La encina ofrece la imagen de la frondosidad, de la elevación y extensión de sus ramas, de arraigamiento fuerte en la tierra que le permite su elevación máxima, y como todo árbol mayor, permite considerar su verticalidad conectiva de la tierra y el cielo.

<sup>5</sup> Cita de Sallenave, en referencia a *Mémoires d'une jeune fille rangée*, Paris Gallimard, Folio, n°786.

<sup>6</sup> Esta última referencia me la ha dado Alejandro Madrid en una conversación a propósito de mis consideraciones del potencial valor simbólico de la encina para comprender la escritura de Beauvoir.

Identificando su proyecto de escritura con la encina, Beauvoir no escapa de lo que podríamos considerar una cierta concepción de obra de sentido vertical, de autoría de un sujeto centrado, que constituye una zona precisa de dominio, la fijación de un orden localizado. En ese sentido, la ávida y ambiciosa escritura de Beauvoir no es un tejido sutil, liviano, de *frivolité*, sino que su tejido pesa, está hecho con la pretensión de que todos sus hilos sean significativos, que entren a la composición de obra, a la conformación de una densidad subjetiva, que tendría el valor de ser una singular existencia en el mundo. Su escritura es compatible con su pasión de hacerse, de llegar a ser por sí misma, de actuar, de realizarse.

En los *Cuadernos*, el 9 de junio escribe que le gustaría decir a su amigo Maheu, quien la bautizaría como Castor, lo siguiente: “para usted el individualismo consiste en esculpir en la sociedad una figura con su nombre; para mí, es inclinarme religiosamente ante ese dios que se llama “yo”, un dios exigente, de culto solemne, y amar no es conseguir un determinado número de reacciones amables, sino acercarme a esa divinidad que es la única que puede ayudar a sentirme como una diosa” (Sallenave 86-87). Beauvoir ha leído a Maurice Barrés, cuya novela *Sous l’oeil des barbadés*, además de ser una novela de aprendizaje, es la primera parte del manifiesto del “culto al yo”, que consiste en hacerse y no aceptarse como se es.

El proyecto de escritura, el escribir libros, Beauvoir lo concibe en su trascendencia, una vez que se ha quedado en el silencio y el vacío de Dios y elige la afirmación de su propia voluntad, libre de mandatos externos e impuestos. Hará crecer su facultad creadora trabajando con el artificio del lenguaje escrito, del que tuvo quizás la primera evidencia, en su condición de tal, en la intuición de su infancia a la que hicimos anteriormente referencia: la letra es un signo<sup>7</sup>. Diarios, memorias, novelas, ensayos serán los géneros de producción literaria explorados por Beauvoir, y en todos ellos estará la marca de su reflexión existencialista, que constituye su filosofía.

<sup>7</sup> Cito el pasaje donde Simone de Beauvoir da cuenta de tal experiencia: “Un día hubo un *declic* en mi cabeza. Mamá había abierto sobre la mesa de comedor el método Regimbeau; yo contemplaba la imagen de una vaca (*vache*) y las dos letras *ch* que se pronunciaban *ch*. Comprendí de pronto que no poseían un nombre a la manera de los objetos sino que representaban un sonido: comprendí lo que es un signo. Aprendí enseguida a leer”. Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967 p. 12-13.



En el texto “Literatura y metafísica”, reflexiona sobre el género literario de la novela y señala las condiciones que hacen de ella una genuina y auténtica novela, una *gran novela*, asunto que nos da luces para profundizar en las relaciones que estamos haciendo. La *gran novela* sería aquella que “Permite efectuar experiencias imaginarias tan completas, tan inquietantes como las experiencias vividas” (Beauvoir, *El existencialismo* 80). El carácter de similitud que establece entre la novela y la vida hace al lector o lectora extender su campo vivencial, en la medida en que ‘vive’, por decirlo así, otras experiencias, identificándose con los movimientos de vacilación, de angustia, de libertad que afectan a los personajes ficticios. La novela enriquece, de ese modo, de mejor manera que cualquier doctrina, permitiendo elaboraciones vacilantes que reproducen las de la vida.

En una intervención más tardía en 1965, en el foro *Qué puede la literatura*, Simone refiriéndose a la literatura y su diferencia con una obra de carácter informativo, afirma que: “Este es el milagro de la literatura y lo que la distingue de la información: es que una verdad que es *otra* llega a ser mía sin dejar de ser otra. Abandono mi “Yo” a favor del “Yo” o la persona que está hablando y sin embargo permanezco yo misma”<sup>8</sup>. La experiencia de lectura de una novela, de una gran novela, sería entonces, de acuerdo a lo anterior, una suerte de dislocación del yo, de un compromiso que como lectores o lectoras establecemos con el relato de otra experiencia; una experiencia narrada en un escenario donde somos movidos a *efectuar* otras experiencias que a su vez nos mueven y, que al mismo tiempo, nos activan hacia elaboraciones que abren nuestra comprensión de las complejidades del existir.

Podríamos también notar, siguiendo la línea de pensamiento de la filósofa, que, aunque transcurran en campos distintos, la experiencia se constituye *en* la narración, en lo que relatamos a otros de nosotros mismos, o en el relato que nos hacemos a nosotros mismos de nosotros mismos y de los otros; la experiencia se constituye, al mismo tiempo, *como* narración, no pudiendo escapar al lenguaje. La experiencia, según Simone de Beauvoir, implica lo infinito, “pero se resuelve en una cantidad de palabras que con un poco

<sup>8</sup> Intervención de Beauvoir en el Foro *Que peut la littérature*, p. 82, citado por Mary Sirridge, en “Philosophy in Beauvoir’s fiction”, en Claudia Card (edit.), *The Cambridge Companion to Simone de Beauvoir*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, p.131. La traducción es mía. Agradezco a Alejandra Castillo el darme a conocer este libro, donde está contenido el texto de Sirridge que refiere a tal intervención de Simone de Beauvoir.

de paciencia podemos contar: pero esas palabras remiten a un saber que sí encierra lo infinito”<sup>9</sup> (Beauvoir, *Final de cuentas* 12).

En “Literatura y metafísica”, dirá Simone de Beauvoir de la novela: “Aunque hecha de palabras, existe como los objetos del mundo que desbordan todo lo que pueda decirse con palabras” (Beauvoir, *El existencialismo* 80). Es decir, las palabras son indispensables, inescapables, pero insuficientes para nombrar la totalidad de la experiencia, para abarcarla comprensivamente de manera totalitaria. Una zona de silencio será, entonces, “adecuado a nuestra ignorancia”<sup>10</sup>. En sentido estricto, solo es experiencia aquello que puede ser narrado. El excedente de lo vivido que queda sin palabras, en el silencio, en lo que podríamos nombrar como lo *irreductible vivencial*, tendrá formas más secretas en nuestra existencia. Simone de Beauvoir y Sartre encontrarán en Faulkner una comprensión de esta zona de silencio, por llamarla así, que les acercaba a las elaboraciones del psicoanálisis freudiano, que les repelía, en tanto el autor norteamericano presentaba los descubrimientos de Freud “bajo una forma accesible” que les apasionaba, en tanto quebraba el “‘irrompible carozo de noche’ que se encuentra en el corazón de todo hombre” (Beauvoir, *La plenitud de la vida* 193).

Siguiendo con las observaciones de Simone de Beauvoir sobre la gran novela, ésta, para ser tal, debe ser capaz de producir una especie de embrujo. Simone hablará del *embrujo novelesco*, el que requerirá que el autor quede oculto, y sea más bien un partícipe de una búsqueda a la cual invita a su lector, sin ejercer presión sobre él para que llegue a determinadas conclusiones. Su experiencia de autoría sería la de entrar sin destino fijo y recorrer, a través de la escritura, otras formas del existir, de vivir experiencias imaginarias de las que no conoce su porvenir. El mismo autor o autora supera los límites estrechos de la experiencia vivida, haciéndolo en el plano imaginario. La imaginación cobra, así, una dimensión prominente, indispensable para el entendimiento, el que no se las puede a solas para la comprensión de la existencia. La restitución de la experiencia que el entendimiento pueda hacer respecto de ella es posterior en todo caso a la que se presenta “antes de toda elucidación” (Beauvoir, *El existencialismo* 79) y con lo que el novelista o la novelista trabaja.

<sup>9</sup> Beauvoir, *Final de cuentas*, p. 12.

<sup>10</sup> El tema del silencio será tomado posteriormente por Simone de Beauvoir como parte de sus preocupaciones de comprensión, como lo expresa en *Final de cuentas* o en *La plenitud de la vida*.

La novela, la gran novela, tiene que ser, según Simone de Beauvoir, un *descubrimiento vivo* tanto para autor y lector, y la libertad de los personajes debe quedar evidenciada en sus desarrollos imprevistos tanto en la narración misma como en las posibilidades interpretativas que éstos sugieran: “Así, en la medida que la historia se desarrolla se ven aparecer verdades de las que no se conoce de antemano el rostro, problemas de los que no se conoce la solución” (Beauvoir, *El existencialismo* 83). La novela es, de ese modo, una “auténtica aventura espiritual”, donde se compromete al lector en una búsqueda que el autor ha orientado por su propia cuenta. En ese sentido, la novela rebasa el mero acto imitativo externo y dispone la escritura en un movimiento que involucra la existencia del otro, en una *energía viviente* (tomo este último concepto de Bergson). La novela no es ilustración de la existencia, sino forma figurativa que lleva consigo el devenir de la existencia. “Sólo la novela permite evocar en su verdad completa, singular, temporal, el surgimiento original de la existencia” (Beauvoir, *El existencialismo* 89), presentando la existencia en su integridad. La novela convoca la libertad misma del lector o lectora haciendo correspondiente la dimensión metafísica de sus personajes con la de los propios lectores, y en eso residiría su verdad, su condición auténtica y “honesta”, en el sentido de que aporta un develamiento de la existencia (Beauvoir, *El existencialismo* 92). De ese modo, la preocupación filosófica existencialista está lejos de ser incompatible con las exigencias de la novela, que a través de la calidad de la imaginación y del poder de invención del autor logra adentrarnos en la existencia misma ofreciéndonos una extensión de ella. En *Final de cuentas*, relata que el acto de leer sirvió “para extender mis conocimientos, para multiplicar mis experiencias, para comprender mejor mi condición de ser humano y el sentido de mi trabajo como escritor” (Beauvoir, *Final* 165).

La novela nos ofrecería un modo de la temporalidad, de la concreción de la subjetividad, la “espesura carnal” del existir, el dramatismo de la inmanencia, la opacidad y ambigüedad de la existencia, el develamiento de la condición humana, la historicidad y la violencia del movimiento de la vida. Simone de Beauvoir trabajará con las palabras que remiten a las cosas mismas, cuando “tienen con ellas relaciones complejas y sus combinaciones producen efectos imprevistos” (Beauvoir, *Final* 139). Lo que interesa a Beauvoir es la “voz viva”, que dice o expresa los avatares de la vida, que logra configurar en la obra lograda “un *universal singular* que existe según el modo de lo imaginario” (Ibíd., 139, subrayado mío).

De Beauvoir, en su enclave existencialista, intenta conciliar lo subjetivo y lo objetivo, lo absoluto y lo relativo, lo intemporal y lo histórico, para “captar la esencia en el corazón de la existencia” (Beauvoir, *El existencialismo* 89). Y la mayor realización de esto lo encuentra Beauvoir en la escritura de sus memorias que expresan literaria y consecuentemente su filosofía de la existencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beauvoir, Simone de. “Literatura y metafísica”. *El existencialismo y la sabiduría popular*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965.
- \_\_\_\_\_. *Memorias de una joven formal*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967.
- \_\_\_\_\_. *Final de cuentas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1972.
- \_\_\_\_\_. *La plenitud de la vida*. Buenos Aires: Debolsillo, 2006.
- \_\_\_\_\_. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX, 1965.
- \_\_\_\_\_. *La mujer rota*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1974.
- Card, Claudia (ed.). *The Cambridge Companion to Simone de Beauvoir*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, p. 131.
- Pardina, María Teresa. *Simone de Beauvoir, una filósofa del siglo XX*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1998.
- Sallenave, Danièle. *Simone de Beauvoir, contra todo y contra todos*, Barcelona: Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, 2010, pp. 208-209.
- Schwarzer, A.: “La femme révoltée”. *S. de Beauvoir aujourd’hui*. Paris, Mercure de France, 1984. Traducción de la edic. alemana de 1983, pp. 40-41. Citado por María Teresa Pardina, *Simone de Beauvoir, una filósofa del siglo XX*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1998, p. 348.